

Iberia, en rojo

Las pérdidas económicas que la huelga de celo de los controladores aéreos españoles desarrollan desde hace tres meses han colocado a la Compañía Nacional Iberia en una situación financiera de la que le será muy difícil recuperarse.

Estas pérdidas no deben evaluarse solamente en gasto de carburante o viajeros que dejan de volar, sino en el desgaste inútil que está recibiendo el material de vuelo y que hace que la flota de Iberia esté acortando peligrosamente la vida de sus unidades. Una información de la agencia Cifra hace varias semanas daba la cantidad de 35 millones de pesetas diarias, que al cabo de los tres meses sería de 1.050 millones, lo que cuesta a la compañía la situación anterior.

Sin embargo, la cifra es muy difícil de calcular, ya que para tener una idea exacta de las pérdidas habría que analizar los siguientes conceptos:

— Costo operativo de los vuelos. Aquí

entran los aspectos de horas de vuelo de los aparatos, necesidad de revisión, fatiga de los materiales y, en definitiva, desgaste de los aviones.

— Lucro cesante. Viajeros que dejan de utilizar el medio y los que retrasan su uso por primera vez, incluido el perjuicio al turismo procedente del extranjero.

— Cantidad extra en comidas, transporte terrestre de pasajeros y hoteles por demora.

En medios allegados a Iberia se estima que la contracción que se ha notado en estos tres meses es del 25 por 100 del servicio general.

Se calcula que Iberia tiene en estos momentos en su servicio de reactores 87 aparatos en rutas nacionales e internacionales. Ocho DC-8; 34 DC-9; seis DC-10; tres B-747; 29 B-727, y siete Fokker F-27.

La compañía tiene una plantilla de unos 20.000 empleados y transporta anualmente más de diez millones de pasajeros.